AMICIS

MARRUECOS

DT309
A4
1898

P.C.

1020025243

MARRUECOS

AS
17
30

OBRAS DEL MISMO AUTOR

— Amigos (Los): tres tomos en 8.°, 9 pesetas.
— Amor y Gimnástica.—La cuestión social.—Garibaldi y otros trabajos: un tomo, 4 pesetas.
— Combates y aventuras, segunda parte de Infortunios de amor: un tomo, 4 pesetas.
— Constantinopla: dos tomos, 5 pesetas.
— Cuore (corazón), diario de un niño: un tomo ilustrado, 4 pesetas.
— Dos dramas de escuela: un tomo en 8.°, 4 pesetas.
— En el Océano: un tomo, 4 pesetas.
— España: un tomo, 3,50 pesetas.
— Holanda: un tomo, 4 pesetas.
— Ideas sobre el rostro y el lenguaje: un tomo, 3 pesetas.
— Impresiones de América: un tomo, 3 pesetas.
— Infortunios y amor (Memorias de un maestro): un tomo, 4 pesetas.
— Italia: dos tomos, 6 pesetas.
— Marruecos: un tomo, 3,50 pesetas.
— Novelas: un tomo, 3 pesetas.
— Páginas sueltas: un tomo, 3 pesetas.
— Para el 1.° de Mayo. Apuntes y argumentos: un tomo, 3 pesetas.
— Poesías: un tomo, 3,50 pesetas.
— Recuerdos 1870-71: un tomo, 3 pesetas.
— Recuerdos de París y Londres: un tomo, 2,50 pesetas.
— Retratos literarios: un tomo, 3 pesetas.
— Socialismo y educación. Estudios y cuadros: un tomo, 3 pesetas.
— Vida militar: dos tomos, 6 pesetas.
— Vino (El): sus efectos psicológicos, un tomo, una peseta.

EDMUNDO DE AMICIS

MARRUECOS

TRADUCCION ESPAÑOLA CON PERMISO DEL AUTOR

Y NOTICIA BIOGRÁFICA DEL MISMO

POR

JOSÉ MUÑIZ CARRO

BIBLIOTECA ALFONSINA
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS
86307

ADMINISTRACIÓN
LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ
48—PRECIADOS—48
1898

15230

910
A.
DT 309
A4
1898

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

MADRID: 1898.—Imprenta y encuadernación de G. Juste,
Pizarro, 15, bajo.

EDMUNDO DE AMICIS

Una mañana muy fría de invierno, hace algunos años, estaba yo sentado en un banco del claustro alto de la Universidad Central, ocupando el tiempo que tenía obligación de emplear oyendo la explicación del profesor de Derecho canónico, en leer la graciosísima picaresca carta del verdugo de Segovia á su sobrino Pablos, cuando resonaron muy cerca de mí exclamaciones de ¡magnífico! ¡sublime! ¡encantador! y otros adjetivos que bien á las claras revelaban el entusiasmo de los que los pronunciaban. Volví los ojos á la parte donde habían sonado las voces y ví á varios condiscípulos míos, tan poco aficionados como yo á las Falsas Decretales y á Isidoro Mercator, que formados en círculo escuchaban con singular atención á uno de

ellos que, colocado en el centro, leía un libro.

Picada mi curiosidad acerquéme al grupo, púseme á escuchar como los demás, y oí leer un delicioso diálogo entre un extranjero y una muchacha andaluza. Tanto me agradó aquel diálogo, que al terminar pregunté al lector:—¿Qué libro es ese de que acabas de leernos tan precioso trozo?

—Un *Viaje por España*, contestó.

—¿Quién es el autor?

—Un gran escritor italiano: Edmundo De Amicis.

No queriendo yo pasar por desconocedor de escritor tan ameno, encamineme á una librería y compré el libro, cuyas páginas devoré con avidez. Después adquirí todas sus obras conforme fueron llegando á casa del librero y traduje su precioso libro *Recuerdos de París* y sus *Recuerdos de Londres*.

Me dirigí al Sr. De Amicis pidiéndole algunos datos biográficos, con objeto de publicarlos al frente de la traducción de otra de sus obras, y él, con una modestia que debieran imitar otros que todo el mundo conoce, fué tan lacónico al proporcionármelos, que apenas ocupan veinte líneas de su carta. Sin embargo, sucintos como son, no pueden proceder de mejor fuente, y á ellos tengo que atenerme.

Edmundo De Amicis nació en Oneglia en 1846, siendo su padre empleado del Gobierno, y pasó sus primeros años en el Piamonte. A los 17 años entró en la escuela militar de Módena y allí compuso poesías que le valieron una afectuosa carta del gran Manzoni, á quien hizo una visita que describe admirablemente en su libro *Páginas sueltas*. Promovido á alférez de infantería en 1865, hizo la campaña de 1866 y se encontró en la terrible batalla de Custozza. Llamado por el Ministro de la Guerra para dirigir en Florencia el periódico *La Italia militar*, publicó su libro *Bocetos militares*, que aumentados forman hoy *La vida militar*.

Cuando Italia hizo de Roma su capital política, realizando así la unidad tanto tiempo deseada por todos los buenos italianos, abandonó la carrera de las armas, y trocando la espada por la pluma, se dedicó á viajar y á escribir esos maravillosos libros que retratan con los colores más brillantes y verdaderos todos los pueblos que De Amicis ha descrito de una manera inimitable.

La mia indole é nei miei libri;

dice en la carta en que anota sus cortos apuntes biográficos, y lo creo. En ninguno de sus libros hay un solo período que pueda dejar

de leerse, por su estilo maravilloso, por su escogido lenguaje y por los conocimientos que revela. Ninguna de sus observaciones reviste ese carácter hinchado que se nota en muchos libros de viajes, ni participa de la insustancial frivolidad á que hay tantos aficionados; trata las cosas alegres en broma, sin degenerar nunca en la chocarrería, y las cosas serias en serio, sin caer en el tono magistral que tan mal sienta en las obras destinadas al honesto é instructivo entretenimiento.

Los conocimientos poco comunes de que da clara muestra en sus obras, asustan por lo variados y extensos, agradan por su exposición oportunísima, y nunca hacen pensar á sus lectores que hace gala de ellos por simple vanidad. Sus observaciones sobre los Museos de Holanda son una verdadera historia de la pintura holandesa. Cuando retrata á un personaje, lo hace de mano maestra; parece que penetra en el interior de aquel que es objeto de su estudio y expone el resultado de sus investigaciones con una exactitud que admira y una brillantez que deslumbra. Muestra de ello son las semblanzas de Víctor Hugo y de Zola en los *Recuerdos de París*, y la de nuestro gran orador Castelar en *Páginas sueltas*. Sus descripciones son

indescriptibles; hay que leerlas. Parecen cuadros de Velázquez.

Una cosa he notado en todos sus libros; siempre tiene una palabra de consuelo para el desgraciado, una frase de ánimo para el que sufre, un anatema para el opresor y un grito de indignación contra lo que rebaja al hombre. Es imposible leer un período en que habla de los eunucos, en *Constantinopla*, sin extremecerse de ira, de dolor y de vergüenza, ante el espectáculo que ofrecen aquellos desgraciados seres, víctimas de una feroz codicia.

El que, como De Amicis, reune condiciones literarias tan difíciles de adquirir, y siente con la vehemencia que él siente lo grande, lo bueno y lo bello, es un verdadero artista y un hombre de corazón.

J. Muñiz Carro